

GULA ARTISTICA Y MONUMENTAL DE AÑORA

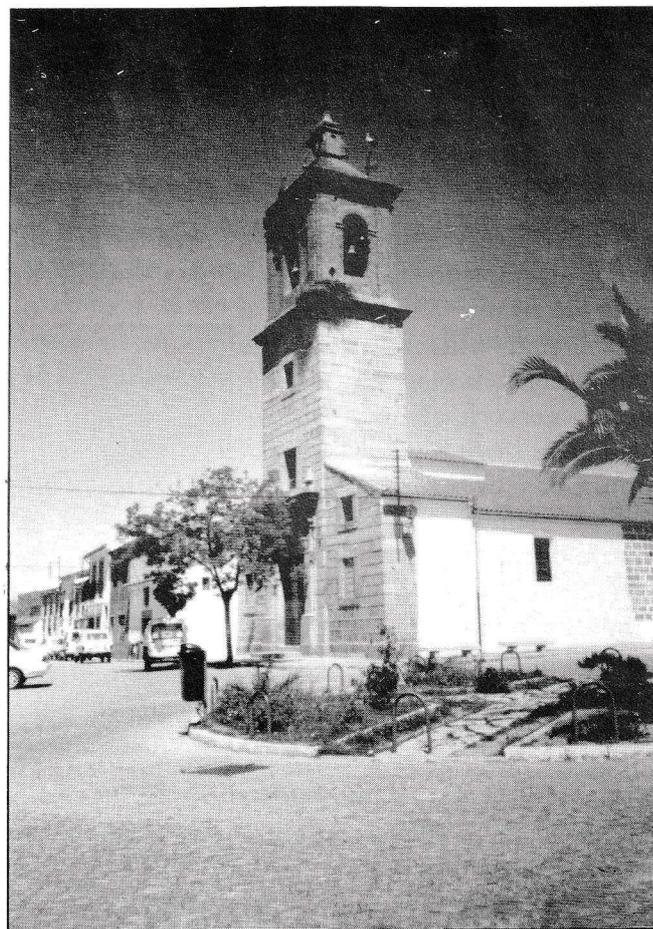
Al culminar el cambio de rasante de Cañada Palomares, por la carretera de Pozoblanco, el pueblo de Añora se ofrece en un perfil lanzado por cuatro alturas, correspondientes a algunos de sus monumentos más emblemáticos, que transportan en una evolución sin tránsito de lo antiguo a lo moderno, de lo civil a lo religioso, de lo humano a lo divino. La torre de la iglesia parroquial, la espadaña metálica del reloj del ayuntamiento, la ermita de la Virgen de la Peña y el depósito de aguas. Merece la pena detenerse un momento y mirar. Para los viajeros que acaso vengan de lejos será el momento de conocer los testimonios de unos modos de vivir quizás muy diferentes a los suyos, los cuales, aunque carezcan de atractivo sobresaliente de lo monumental o artístico en alto grado, gozan del valor perdurable de lo auténtico, de lo sentido, de lo real y necesario. Para los de cerca, y probablemente para los de aquí mismo, significará un reencuentro con lo propio, que quizás por estar tan cerca había pasado desapercibido. Para todos, pasear entre humildes casas centenarias, visitar algunas de ellas de la mano siempre amable de sus dueños, contemplar las altas cigüeñas de la torre, o descansar al pie de una cruz que mira hacia afuera traerá consigo un renacer del respeto, tantas veces perdido, hacia lo antiguo y una valoración positiva de lo sencillo, como único modo de comprender comportamientos y actitudes seculares que dejaron su huella en las piedras de granito que hoy conforman el paisaje de nuestra memoria.

Arquitectura religiosa.

La Iglesia parroquial de San Sebastián Se presenta como el edificio religioso más importante de la localidad. Fue construida a mediados del siglo XVI y se compone de tres naves separadas por arcos ligeramente apuntados de ladrillo sobre columnas cilíndricas de granito con capiteles troncopiramidales. El altar se enmarca en tres arcos que parten de dos entronques de cuatro columnas en haz y su artesonado a cuatro paños es más elevado que el del resto de la iglesia. La nave central se halla cubierta por artesonado de fondo de artesa, con tirantes. La fachada principal, toda ella de sillares de granito, fue reconstruida en el siglo

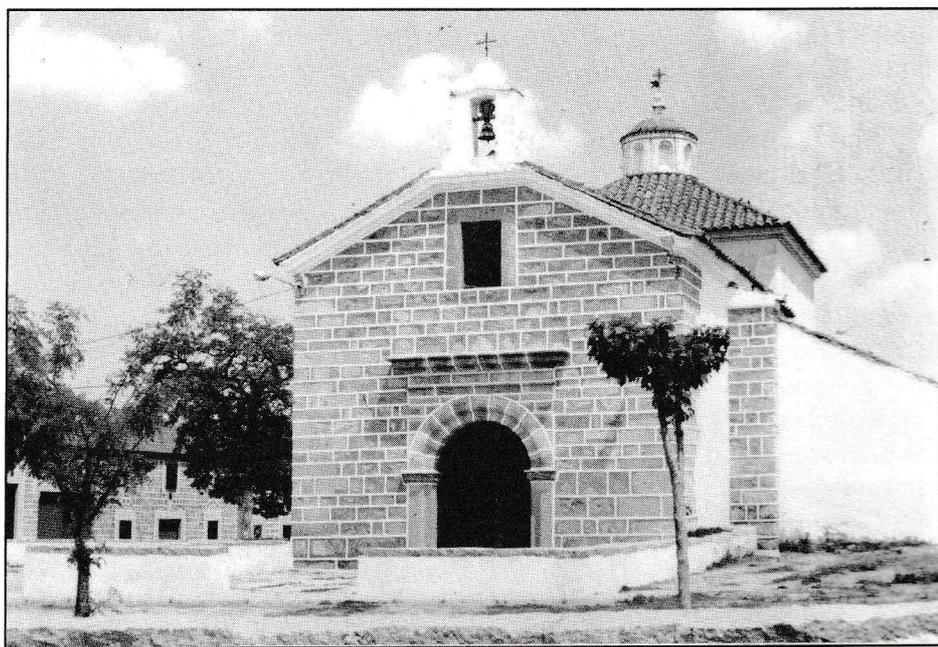
XVIII, época de la que data también al parecer la torre neomudéjar de ladrillo, que sustituyó al campanario original. En ella se contienen cuatro campanas que, aunque del presente siglo, son admirables por su templada sonoridad. La fachada lateral es gótica y su puerta ojival puede ser de la construcción primitiva. El interior no contiene ninguna pintura, escultura u orfebrería de interés, salvo la pila bautismal de granito del siglo XVI. Recientemente ha sido objeto de una discutible reforma interior.

La ermita de San Pedro es probablemente la más antigua de las tres iglesias locales, retrotrayendo algunos autores su edificación hasta finales del siglo XIV. Está formada por una sola nave rectangular atravesada por tres grandes arcos apuntados de ladrillo que arrancan de pilastras de granito y sostienen una vulgar armadura de tejado a



dos aguas, con tablazón visible desde el interior. Su tosca fachada presenta una típica portada de arco carpanel enmarcado en alfiz de moldura gótica. En el siglo XVIII se le añadió una capilla en la cabecera, cubierta por una inusual bóveda elíptica. El suelo enladrillado de toda la nave es obra del siglo XVII. Destacan los sólidos contrafuertes del muro del Evangelio.

La ermita de la Virgen de la Peña presenta planta y factura barroca del XVIII, aunque no



hay que descartar su edificación sobre un templo menor más antiguo, según testimonio de la puerta norte, de transición al gótico, sin duda el elemento más antiguo de toda la construcción. En el interior, la cabecera, elevada sobre el resto de la nave y cubierta por la cúpula con linterna, cobija tan sólo una gran urna de cristal que guarda durante todo el año la pequeña imagen posiblemente románica de la Virgen de la Peña, patrona de Añora, única talla de madera que se conserva en toda la localidad. En el exterior destacan los dos interesantes mosaicos de piedra tosca sin labrar a los pies de cada puerta. El de la principal ocupa una superficie de 60 metros cuadrados y representa un escudo heráldico con castillo coro-

nado flanqueado por leones rampantes, águilas bicéfalas y floreros con ramos de loto, todo ello completado con granadas, espirales y el anagrama de la Virgen de la Peña. El de la puerta norte, más pequeño, representa un sol antropomorfo con dieciséis rayos alternativamente rectos y ondulados.

Obra religiosa también, aunque destacable por el protagonismo que alcanzan en la Fiesta de la Cruz, son las monumentales **cruces de piedra** que en número de siete se distribuyen por todo el pueblo (cuatro de ellas en la antigua ruta del vía crucis que componían las calles Amargura y Virgen). Todas son de granito del país, con sección poligonal (cuadrada u octogonal) y levantadas sobre basamento escalonado. La más artística, por sí misma y por el marco que la acoge, es la de la Plaza de San Pedro, fechada en 1952 y que presenta una moldura en todo su recorrido.

Arquitectura pública civil

En la Plaza de la Iglesia se encuentra la **Casa del Ayuntamiento**, actualmente en prolongada fase de espera para reconstrucción. Fue edificada probablemente a mediados del siglo XVI, coincidiendo con el otorgamiento de título de villa a la población, pero



ha sido muy modificada a lo largo de los siglos. Se trata de un edificio que sigue las líneas constructivas populares de la localidad, con dos plantas en el interior (abajo el concejo y arriba la audiencia; antiguamente existía también un sótano, que hacía las veces de pósito) y fachada de tiras con balcones en el exterior. Esta fachada aparece rematada por un reloj que data del 1906 y del que destaca la artística torre metálica que sujeta sus campanas.

El edificio civil más importante de la localidad es probablemente el **Cementerio**, aunque más que por sus escasos componentes artísticos por ser obra del arquitecto cordobés Adolfo Castiñeyra y Boloix (1856-1920), considerado como el introductor del lenguaje modernista en la arquitectura cordobesa y autor, entre otras obras, de la iglesia de la Inmaculada de Villa del Río, la Iglesia de Santa Bárbara de Peñarroya y, sobre todo, el Colegio de Arquitectos de Córdoba. Fue construido en la primera década de este siglo (el proyecto data de 1903 y los primeros enterramientos se realizaron en 1909).

En el término municipal de Añora se encuentran tres **puentes** sobre el río Guadarramilla que

ofrecen algún interés, los tres próximos en distintos puntos de la carretera CO-420 de Pozoblanco a Alcaracejos. El llamado Puente de la Dehesa, en lamentable estado de conservación desde una desafortunada actuación del Ayuntamiento en 1984, es un típico puente triangular de cinco ojos abovedados con ladrillo, cuyos fundamentos hay que considerar sin duda romanos, dado el contexto arqueológico del lugar, aunque fue reedificado en el siglo XVIII, según reza la inscripción incrustada en un lateral. Su superficie empedrada y sus pretilos de granito eran paso obligado hacia la dehesa de la Vera, de la que toma su nombre.

A principios de siglo, para el paso del ferrocarril de vía estrecha de la línea Peñarroya Puertollano, se construyó un pequeño y elegante puente de tres vanos con mampostería de granito, el cual, aunque todavía en perfecto estado de conservación, corre peligro de abandono por la dejadez institucional sobre el destino final de los terrenos liberados de FEVE. En el camino del Casar, finalmente, se encuentra un simple puentecillo formado por grandes lajas de granito sin pulir que fue construido en 1925 por iniciativa de los mineros que acudían diariamente a trabajar a las minas de Alcaracejos.

Un recorrido por la arquitectura pública civil de Añora se completaría con realizaciones más modernas y carentes de todo sentido artístico, como la Plaza de Toros (principios de los ochenta) o la Casa de la Cultura (1993). Poco más interés merece el **Depósito de Aguas**, mole de hormigón realizada a principios de los setenta, que marca un vértice geodésico y conforma la construcción más elevada de todo el pueblo.

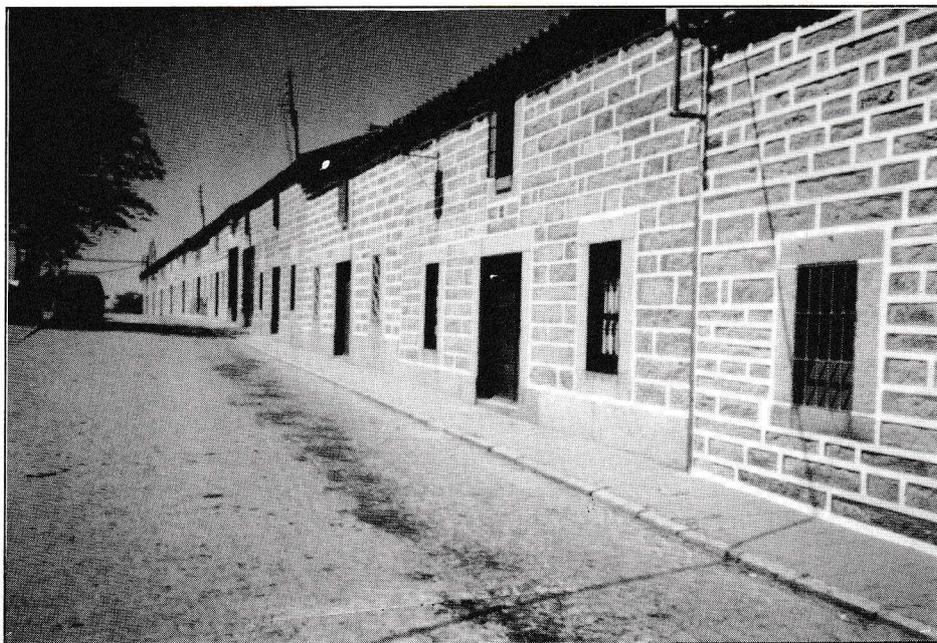
Arquitectura popular

Llamamos así a las realizaciones privadas que siguen cánones constructivos vernáculos, condicionados generalmente por la funcionalidad y los materiales de edificación propios de la comarca (fundamentalmente el granito y el ladrillo). Llama la atención en primer lugar la **Casa de los Velarde** (Concepción 36), vivienda señorial que, aunque hoy muy fragmentada, en su origen ocupaba toda la manzana y que presenta su mayor atisbo de inquietud artística en la portada dieciochesca de grandes jambas y dintel que remata un frontón quizás ocupado antiguamente por un blasón familiar. El nombre le viene del apellido de una familia de



hijosdalgos originaria de Torremilano, uno de cuyos miembros se estableció en Añora a principios del siglo XVIII. El genio popular dió con el tiempo al lugar de su ubicación el nombre de Plaza de Las Velardas, evocador de alguna hipotética presencia decimonónica de altivas señoras enviudadas o solteras.

La casa típica del pueblo, en claro retroceso desde hace unos años pero que todavía no corre peligro de desaparición, consta por lo general, desde el siglo XVI, de tres cuerpos abovedados en aristas divididos en tres naves. La central es la casa, muy ancha y generalmente excluida de cualquier función propia de una vivienda. Antiguamente el suelo aparecía empedrado con cantos rodados, para faci-



litar el paso de caballerías, pero algunas ofrecen auténticos **mosaicos** elaborados con vidrio negro de escoria y cuarzo de distintos colores, como los muy notables de inspiración modernista situados en las casas de la calle Virgen más próximas a la ermita (en torno al número 57), que contienen armoniosos motivos geométricos y vegetales.

Las **fachadas** de muchas casas presentan enormes jambas y dinteles de granito y no faltan, aquí y allá a lo largo de todo el pueblo, elementos decorativos variados: relieves e inscripciones en jambas y dintel, ángulo conopial, arrabá, puertas en arco, etc., aunque la mayoría de ellos están desapareciendo en los últimos años. Cabe señalar una portada de ancho dintel con conopio (concepción 50) y otra, actualmente víctima de una desafortunada

actuación, con arco de robustas dovelas (Concepción, 23), ambas enmarcadas por arrabá moldurado gótico. Al ilustre antropólogo Julio Caro Baroja, que visitó Añora en 1949, le llamó poderosamente la atención la existencia en algunas fachadas de esgrafiados y pinturas monocromas con motivos tanto geométricos como naturalistas, de lo cual poco puede contemplarse ya. Las fachadas más típicas de la localidad son, sin embargo, las llamadas **fachadas de tiras**, que ofrecen a la vista los bloques rectangulares de granito con las juntas blanqueadas con cal. Los conjuntos más interesantes están en la parte alta de la calle Virgen (donde deben destacarse también las notables chimeneas que sobresalen de sus tejados) y en las calles San Pedro, Córdoba y Río Jordán.

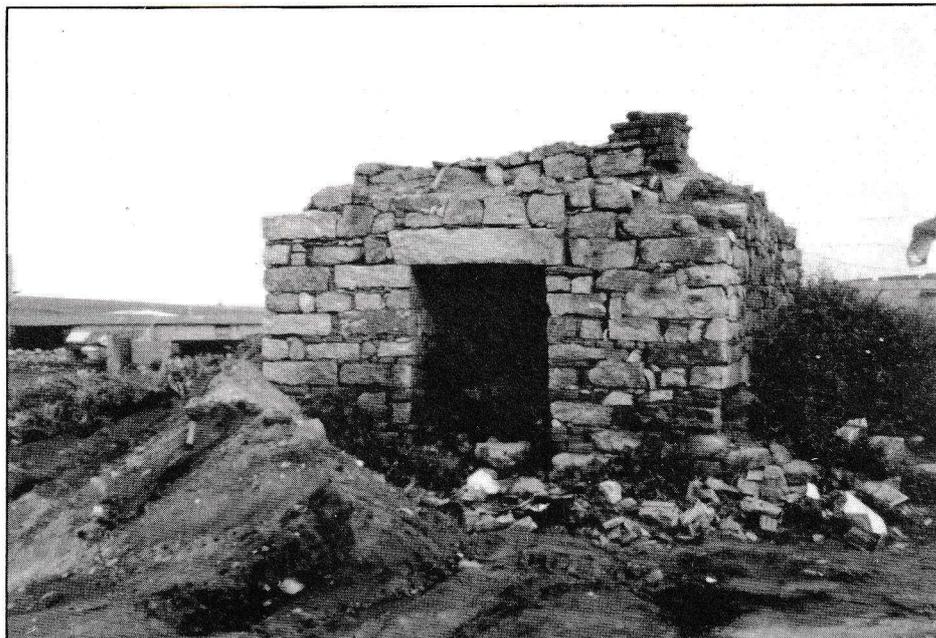
La vivienda singular más significativa es la de Calle Dr. Benítez 24, que presenta un amplio zaguán con cubierta de madera, suelo empedrado y una columna de granito con capitel que contiene motivos vegetales sosteniendo los arcos que forman la crujía. Una pequeña puerta interior ofrece a la vista jambas de granito con conopio en el dintel. El empedrado, que ha sido enteramente realizado de nuevo por su dueño hace unos años respetando la técnica y motivos decorativos primitivos, presenta encerradas en círculos de pizarra la cruz ovífila y una rosa de cinco hojas.

Construcciones agrícolas, ganaderas e industriales.

Cada día más se afianza el interés general por contemplar y conservar los restos materiales de la vida cotidiana, conscientes de que la realidad histórica de un pueblo no está sólo en sus torres y castillos, sino sobre todo en los testimonios de la vida diaria y anónima de sus habitantes. Materia de interés de la etnología y de la arqueología industrial es el conocimiento de instalaciones de un lugar, como documento que son de los modos de trabajo y de relación social entre ellos. En este apartado donde en los últimos años se han cometido mayores atropellos en el patrimonio histórico de Añora, tanto a manos de particulares como de entidades públicas. Oja-

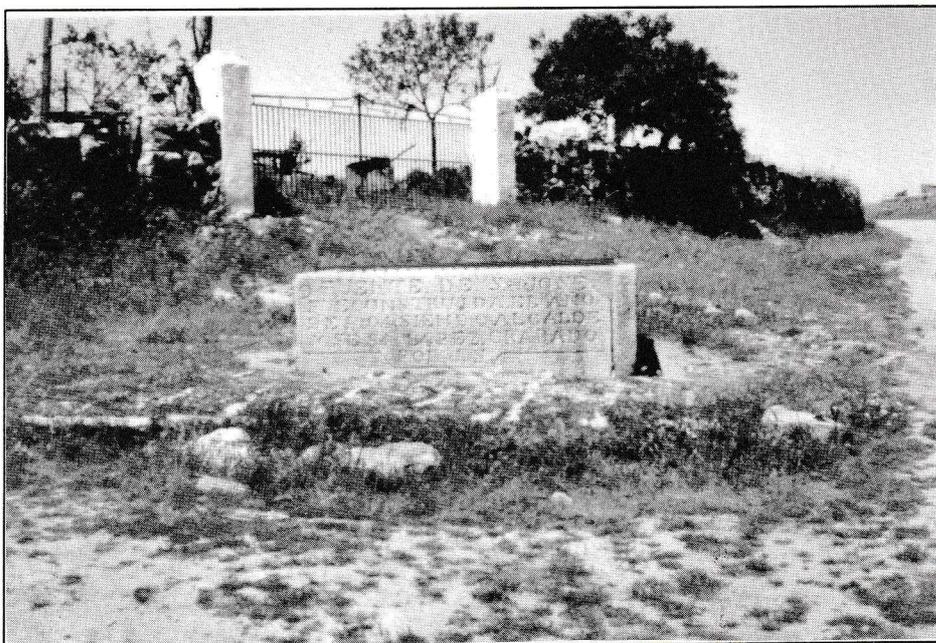
lá sirva esta breve reseña para evitar futuras pérdidas irreparables.

Muy cerca de la población, en el llamado Egido del Tejar, se encuentra, todavía casi completo, una muestra única de **tejar**, construcción de ladrillo y mampostería utilizada como horno para cocer las tejas y ladrillos que tanto abundan en los edificios de Añora. Antiguamente hubo varios dentro del pueblo, pero todos han desaparecido ya. Dado que se encuentra en un terreno público, convendría su restauración y conservación como testimonio de una profesión que contó siempre en Añora con destacados cultivadores.



(corrupción popular de fontana), al lado mismo de una tosca fuente rematada con unos impresionantes brocales monolíticos. Más suerte han tenido las **fuentes públicas**, aunque en la actualidad hayan perdido también su utilidad. Se trata en realidad de grandes pozos de donde antiguamente se surtía de agua para beber, para el aseo y para las tareas domésticas. Las más interesantes son las de Fuen-

Peor suerte han corrido las **eras** de Cañada Palomares, destruidas incomprensiblemente hace unos años por el Ayuntamiento al adquirir los terrenos en que se ubicaban. Las **eras** son grandes superficies de terreno empedradas (unos 300 metros cuadrados) en las que se ubicaban las tareas finales de la recolección de cereales (trilla, paja y saca). El empedrado se formaba con piedra tosca y sin labrar, por lo general con las abundantes cuarcitas rosadas de la comarca, y en ellos, daba su función práctica, no suele aparecer ningún motivo decorativo más que la división regular en cuadrantes. En las proximidades del pueblo todavía se conservan numerosos ejemplos en terrenos privados, pero, dada la pérdida de su utilidad a la mecanización total de las tareas para las que estaban reservadas, es fácil aventurar su total desaparición en un muy poco tiempo.



La desaparición de las necesidades agrícolas y ganaderas para las que fueron construidas es también la causa del abandono y consiguiente destrucción de otras obras agropecuarias, como los abrevaderos y lavaderos públicos; restos de uno de estos últimos se puede contemplar todavía en La Jontana

te Vieja, Santo Cristo y Pocito de Don Bartolomé, por incluir en su brocal inscripciones en relieve sobre el autor, fecha, autoridad local y otras circunstancias de su apertura.

Antonio Merino Madrid.